



NOTA



Uso panhispánico de la palabra *papagayo* desde la perspectiva del lexicon generativo

Pan-Hispanic use of the word *papagayo* from the perspective of generative lexicon

Vanessa del Carmen Ardila Cabrera

<https://orcid.org/0000-0002-3542-9240>

Investigadora independiente, Venezuela y Colombia

vardila@gmail.com

Las palabras no significan algo y además se combinan de cierta manera, sino que en gran medida se combinan de cierta manera porque expresan precisamente esos significados.

Ignacio Bosque

Las palabras son capaces de adquirir múltiples significados dependiendo del contexto en el que se enuncien. Esta concepción se ve reflejada en cualquier diccionario de lengua que consultemos, cada lema viene definido desde sus variadas acepciones.

Ahora bien, este abanico de posibilidades, que ofrecen los distintos repertorios lexicográficos genera que, en muchos casos, se presente una larga lista de definiciones sin que se registren todos los contextos posibles. Así, en el mundo panhispánico, una palabra puede tener diversos usos sin que todos estén reseñados en los diccionarios de lengua. Debemos tener presente que, de acuerdo con los datos de *El español: lengua para el mundo 2024 del Instituto Cervantes* (2024), casi 500 millones de personas tienen el español como lengua materna, por lo que, muchas veces, resulta complejo registrar la variabilidad de uso de las unidades léxicas. No debemos olvidar que, como bien señala Cohen (1986): “La polisemia es la norma y no la excepción” (Recanati, 2004, p.155).

Esto genera entonces una problemática, cómo recoger en el diccionario la multiplicidad de sentidos que despliegan las palabras cuando se combinan con otras. Algunos podrían afirmar que es muy complejo porque el significado solo existe por su uso y no es independiente en sí mismo. Sin embargo, esta premisa tiene una contraparte porque las palabras sí tienen un significado mínimo que valida sus combinaciones y la interpretación que resulte de esa combinación.

Esto trata de explicar la Teoría del Lexicón Generativo (TLG), de James Pustejovsky (1995), que propone el estudio de las palabras a través de unos principios generales limitados y una serie de mecanismos que generan que las palabras reciban, según el contexto, un número ilimitado de interpretaciones (propuesta propia de una semántica generativa).

Definiré la polisemia lógica como una ambigüedad sistemática en la que no hay cambio en la categoría léxica y los múltiples significados de la palabra se superponen, dependen unos de otros o se comparten. Por lo tanto, la polisemia sistemática es un término ligeramente más amplio que la polisemia lógica, ya que la primera también describe cómo se relacionan los significados entre categorías. (1995, p. 28)

Así, la TLG intenta dar respuesta a las diversas acepciones que puede tener una palabra planteando que los nuevos significados no se generan contextualmente de forma arbitraria, sino que están léxicamente motivados (es decir, el significado se considera composicional). Al respecto, Elena De Miguel (2009) afirma en “La teoría del lexicon generativo”:

De hecho, la preocupación básica de la TLG es la de dar respuesta al problema de los que el autor [Pustejovsky] denomina *polisemia lógica o sistemática*: qué mecanismos son los responsables de hacer posible que una forma léxica infraespecificada adquiera una interpretación única y determinada en la composición de una oración. (p. 340)

De esta manera, la palabra constitutivamente posee estructuras que interactúan en distintas combinaciones sintácticas que validan diversas interpretaciones. Por tanto, los nuevos significados no se generan contextualmente, sino que están léxicamente motivados. Entonces, si sabemos las propiedades léxicas y el uso gramatical, se puede recurrir a planteamientos lingüísticos y no ontológicos para explicar esa *polisemia lógica o sistemática*, como la califica Pustejovsky.

Ahora, si cada palabra posee propiedades lingüísticas, independientemente de cómo son en el mundo, tratemos de aplicar entonces el modelo de lexicon generativo a la palabra *papagayo*, a sus acepciones y a su uso en locuciones, explicando los mecanismos generativos donde la información subléxica contenida en *papagayo* explique su interpretación en la designación de un objeto en el mundo y no del mundo. En este sentido, Ignacio Bosque (2004) afirma: “no [se] analiza el mundo a través del léxico, sino el léxico mismo a través de la relación que existe entre el significado de las palabras y la forma en que las combinamos” (p. XXII).

De esta manera, podríamos acercarnos al sentido que tiene en el mundo panhispánico la palabra *papagayo* para así esbozar una definición que contemple su significado y posibilidades de combinación, su *polisemia lógica o sistemática*.

En los diccionarios consultados, *Diccionario del español actual* (DEA) de Manuel Seco, *Diccionario de uso del español* (DUE) de María Moliner, *Diccionario de lengua española* (DLE) y *Diccionario de americanismos*, ambos de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), se registran como acepciones principales ave y persona que habla mucho y sin fundamento; como acepciones secundarias, *planta*, *pez* o *víbora*; y, como marca diatópica o geográfica de Venezuela y Cuba, *cometa* (armazón). Veamos algunos ejemplos.

Tabla 1

Usos de “papagayo” reportados por obras lexicográficas

Ave	“Yo iba con mi tía a la estancia “Los abrojos” cuando los indios asaltaron la diligencia y desengancharon los caballos para robarlos, bajaron los baúles del portaequipajes, las maletas, hasta la jaula de mi papagayo ” (Obligado, 2002, p.118).
Persona que habla mucho y sin fundamento	“El perro fue llevado a un especialista, que ha dicho que tiene una particular conformación de las cuerdas vocales y que logra repetir las palabras como un papagayo , pero que no puede elaborar un verdadero y propio lenguaje” (Marín, 1997).
Pescado	“Como muchos valiosos y apreciados pescados, colecciona nombres como galán, raón, raó, pez navaja, papagayo , pez loro, pinta, roso” (Fernández Guadaño, 2017)
Cometa	“Todavía treinta años atrás los niños nuestros tenían sanas distracciones: [...] eran asiduos oyentes de los “casos” de Tío Tigre y Tío Conejo; leían cuentos de Calleja; jugaban trompo y papagayo ; asistían a títeres y funciones de circo” (Tamayo, 1993, p.181)

En todas estas ejemplificaciones de uso no se evidencia el contexto de la expresión “Se me enredó el papagayo”, como aparece en la siguiente referencia: «“Ahora es cuando se me va a enredar el papagayo” pensó. Y parecía no estar equivocado. Los chismes iban y venían. “General Castro, el hombre está creando su propio movimiento. En el gobierno no coloca sino fichas suyas”» (Alcalde, 2012, p. 52).

Como se observa en el ejemplo, esta frase es empleada para denotar una situación complicada y, aunque se trata de una locución, su uso no está registrado en ninguno de los diccionarios antes mencionados. Por tanto, apliquemos la TLG para delimitar la multiplicidad de sentidos que despliega *papagayo* cuando se combinan con otras palabras.

Uno de los presupuestos que asienta la TLG es el de la infraespecificación, y Elena De Miguel lo explica como la “falta de especificación de las entradas léxicas que las capacita para intervenir en diferentes estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica” (2009, p. 342).

Ahora bien, de acuerdo con la TLG, los rasgos léxicos que permiten las combinaciones están de manera infraespecificada en las palabras con información codificada en cuatro niveles de representación: argumental, eventiva, *qualia* y tipificación léxica. La estructura argumental denota un evento y da cuenta del número de argumentos de un predicado. La estructura eventiva clasifica el tipo de evento denotado por un predicado. La estructura de *qualia* aporta la información de las características fundamentales de la entidad a la que se refiere un objeto o evento. La estructura de tipificación léxica

superpone los distintos niveles de representación para determinar el tipo léxico al que pertenece una palabra y el significado global de las expresiones lingüísticas.

Ahora, vamos a detenernos en la estructura *qualia* porque no ofrece solamente datos “sobre un objeto o elemento léxico, sino que proporcionan el punto de partida para las operaciones de reconstrucción semántica y cambio de tipo que, a su vez, contribuyen a nuestro objetivo general de caracterizar un lenguaje natural como polimórfico” (Pustejovsky, 1995, p. 77).

Esta estructura se encuentra delimitada por cuatro aspectos: *quale* constitutivo, *quale* formal, *quale* télico y *quale* agentivo. El constitutivo se refiere a la relación entre el objeto y sus partes constituyentes; el formal, a la distinción del objeto dentro de un dominio más amplio; télico, al propósito y la función del objeto; el agentivo, a los factores implicados en el origen. Así, nos atrevemos a proponer la estructura *qualia* de la palabra *papagayo*:

Tabla 2

Estructura “qualia” de la palabra “papagayo”

<i>Papagayo</i>	<i>Quale</i>			
	Constitutivo	Formal	Télico	Agentivo
	Plumas, alas, etc.	Ave < loro	_____	_____
	Tallos, hojas, etc.	Planta < herbácea	_____	_____
	Escamas, aletas, etc.	Pez < marino	_____	_____
	Piel escamosa, venenosa (que contiene veneno), etc.	Reptil < víbora	_____	_____
	Plástico, tela o papel, con varillas o con lo que constituya el armazón.	Cometa	Jugar	Fabricación

Como *ave*, *planta*, *pez* o *víbora* son objetos naturales, tienen una definición descriptiva y no de uso. Por esto, la definición agentiva y télica resulta difícil para estas. Sin embargo, como *cometa* es un objeto artificial, la definición de uso viene inscrita en su estructura y, por eso, puede delimitarse su *quale* télico y agentivo, adicional al constitutivo y formal.

Ahora bien, en la siguiente expresión “El *papagayo* vuela alto”, la falta de especificación de *papagayo* permite intervenir la estructura sintáctica y descartarla como *planta*, *pez* o *víbora*. Quedan

dos posibilidades: *ave* y *cometa*. Esto demuestra que las palabras cuentan con una estructura interna (subléxica) que no es visible, pero se evidencia en la sintaxis.

Así, *cometa* mantiene relación con *ave*, porque los rasgos de sus estructuras internas concuerdan, ambos *vuelan*. Esto se conoce como concordancia léxica, las dos palabras comparten rasgos y forman nuevas relaciones de comportamiento. Sin embargo, nos faltaría un aspecto todavía para entender el sentido de *papagayo* como *ave* o como *cometa* en la

expresión “El papagayo vuela alto”. Para ello, debemos puntualizar el tipo de palabra por su estructura subléxica. Pustejovsky distingue tipos naturales, unificados o funcionales y complejos.

Los naturales son palabras simples, no polisémicas, su significado deriva de su *quale* formal y *quale* constitutivo. Los unificados o funcionales son entidades creadas que agregan a los rasgos propios de los naturales, los *qualia* agentivo y télico. Los complejos se componen de dos o más tipos en su estructura quialia, son duales y la palabra es “sistemáticamente” polisémica y tiene, por lo menos, dos sentidos en su *quale* formal.

Así, en la expresión mencionada, *papagayo* es de tipo complejo, la palabra tiene un sentido dual en su *quale* formal: plumas, alas (*ave*) y plástico, tela o papel (*cometa*). Podríamos esquematizarlo, con el operador lógico *dot* •, de la siguiente manera: ([AVE] • [COMETA]). Así, a partir de dos palabras, aparentemente no compatibles, se forma un tipo complejo de palabra: *papagayo*.

En contextos como “El papagayo vuela alto” o “No me gusta el papagayo” se proyectan simultáneamente dos interpretaciones y resulta ambiguo; en otros, como “El cielo se cubre de una manada de papagayos” o “Se me enredó el papagayo”, solo se puede seleccionar una de las interpretaciones posibles (*ave* y *cometa*, respectivamente).

Pues bien, hasta ahora nos hemos referido a *papagayo* como objeto, bien sea natural o artificial, pero no lo hemos analizado como nombre de evento cuando, en una locución como “Se me enredó el papagayo”, se refiere a una situación y no al *cometa*. Al respecto, Elena de Miguel (2009) afirma:

Precisamente por no ser atómicas ni cerradas, las definiciones de las palabras se pueden especificar o determinar en el contexto, cuando estas se combinan con otras con cuyos rasgos concuerdan —lo que permite materializar alguna de sus potencialidades semánticas— o cuando se construyen con otras con cuyos rasgos no concuerdan, pero tienen capacidad para recategorizarlas y volverlas compatibles con ellas. (p. 353)

Así pues, para explicar esta recategorización de *papagayo* vamos a hacer alusión a los distintos mecanismos generativos que rigen las combinaciones de palabras según Pustejovsky: selección, acomodación, coacción y co-composición. La selección se presenta cuando el tipo que requiere un predicado es satisfecho por su argumento. La acomodación se genera cuando los rasgos del argumento no coinciden plenamente con los del predicado, pero pueden hacerlo de forma secundaria, siempre y cuando el argumento sea un hipónimo del tipo seleccionado por el predicado. La coacción del tipo —modificación del tipo denotado, como lo cataloga Ignacio Bosque (2000)— surge cuando un predicado impone un determinado tipo semántico a su argumento, este proceso se realiza a través de dos operaciones introducción (coacción) y explotación (ligamento selectivo). La co-composición se produce cuando el tipo de argumento determina el significado del predicado, sobre todo en los de cambio de estado.

Nos interesa detenernos en el mecanismo de coacción del tipo para explicar la recategorización léxica de objeto a evento de la palabra *papagayo* en la expresión “Se me enredó el papagayo”. Aquí, la recategorización implica una interpretación semántica, pero no se altera el tipo sintáctico, de hecho, “un elemento léxico o una frase se coacciona a una interpretación semántica por un elemento dominante en la frase, sin cambiar su tipo sintáctico” (Pustejovsky, 1995, p. 61).

Por tanto, esta coacción se realiza con la operación coercitiva de la introducción, el predicado “introduce” en su significado al argumento, la introducción de *papagayo* en el significado de *enredar* (con el efecto resultante de enmarañar una cosa con otra). Este verbo impone constitutivamente la selección al complemento y obliga un cambio semántico, así *papagayo* pasa de designar un objeto a denotar un evento de tipo metafórico, pero evento al fin.

Por eso, su definición infraespecificada contiene información que permite la coacción; *papagayo* contiene en sus *qualia* agentivo y télico información sobre que es un objeto que existe a través

de una fabricación, que está destinado al evento de jugar y que en esa acción pudiera enredarse con algún cable de electricidad y no ser usado nuevamente. Ahora bien, no es un evento literal, sino metafórico y por eso la locución “Se me enredó el papagayo” puede ser interpretada correctamente.

Ahora bien, luego de haber analizado *papagayo* desde la TLG podríamos afirmar que esta palabra sí tiene un significado mínimo —en el sentido de *ave* y *cometa*— que valida sus combinaciones y la interpretación que resulta de esa combinación puede ser entendida por los hablantes. Esto nos lleva a otro punto, a pensar en una definición mínima dentro de la semántica léxica. Al respecto, Elena de Miguel (2009) afirma: “Asimismo, la propuesta de una representación semántica estructurada en diferentes niveles y de unos mecanismos generativos que permiten integrar distintos sentidos de una palabra en una única metaentrada, permite reducir el tamaño del lexicon” (p. 362).

Por esto, nos aventuramos a plantear una posible definición de *papagayo* que incluya a *cometa* y *ave*: “objeto natural o artificial que vuela”. Claro, es una definición muy simple que excluye a *planta*, *pez* y *víbora*, pero que responde a cómo un hablante puede generar sentidos infinitos (como “Se me enredó el *papagayo*”) haciendo uso de un recurso finito (como *papagayo*). Es importante aclarar que *la persona que habla mucho y sin fundamento* está en la estructura del *quale* formal de *papagayo* como *ave* y *loro*, por lo que su uso está dentro de la definición infraespecificada de la palabra.

De esta manera, el intento de nueva definición recoge lo que es la palabra sin recategorizarse y otorga una respuesta a la variabilidad de sentidos de *papagayo* cuando se combina con otras palabras. Esta perspectiva permite un mejor acercamiento al uso panhispánico de *papagayo* como unidad léxica y favorece a una comprensión más completa en el mundo globalizado de hoy.

REFERENCIAS

- Alcalde, J. (2012). *Primos y tiranos*. Palibrio.
- Bosque, I. (2000). Objetos que esconden acciones. Una reflexión sobre la sincategorematicidad. En T. Cabré y C. Gelpi (eds.), *Léxic, Corpus i Diccionaris. Cicle de conferències i seminaris* 97-98 (pp.15-31). Institut Universitari de Lingüística Aplicada.
- Bosque, I. (Dir.) (2004). *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Ediciones SM.
- De Miguel, E. (2009). La teoría del lexicon generativo. En *Panorama de la lexicología* (pp. 337-368). Ariel.
- Fernández Guadaño, M. (20 de noviembre de 2017). Así es el lorito, un pescado exquisito y más escaso que nunca. *El Mundo*. <http://www.elmundo.es/metropoli/ia/2017/11/20/5a0d701a22601d32218b45e9.html>
- Instituto Cervantes (2024). El español: una lengua viva. Informe 2024. https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_24/elm/p02.htm
- Marín, K. (4 de septiembre de 1997). El perro vocaliza. *El País*. https://elpais.com/diario/1997/09/04/agenda/873324002_850215.html
- Moliner, M. (2007). *Diccionario de uso del español*. Gredos.
- Obligado, C. (2002). *Salsa*. Plaza & Janés Editores.
- Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon*. MIT Press.
- RAE/ASALE (2025). *Diccionario de americanismos*. <https://www.asale.org/damer/>
- RAE/ASALE (2025). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/>
- Recanati, F. (2004). *El significado literal*. A. Machado Libros.
- Seco, M. (1999). *Diccionario del español actual*. Aguilar.
- Tamayo, F. (1993). *El hombre frente a la naturaleza*. Monte Ávila Latinoamericana.